



## HISTORIA NATURAL

**MEMORIA** sobre el género *Cactus* de Linnéo ó apuntes sobre esta familia de plantas, leídos ante la sociedad filoiátrica, en la noche del 30 de Noviembre de 1843, por su autor, al ser recibido miembro de ella. (1)

Apenas se conquistó la América, cuando comenzaron los curiosos á trasportar á Europa los nopales, y á ensayar su aclimatación en los terrenos análogos, ora para aprovechar sus

[1] Tenemos el sentimiento, al publicar la memoria de nuestro consocio el Sr. Ocampo, de omitir la introducción, pero esto lo hacemos por la poca extensión del periódico: advirtiendo á nuestros lectores, que en la pequeña parte suprimida, el autor tan sólo habla de las dificultades que encontró para formar su memoria en la época en que la leyó á la sociedad; así hemos procurado no omitir ninguna de las partes que tienen interés científico. RR.—*Periódico de la Sociedad Filoiátrica de Mexico.*

productos, ora para estudiar su peregrina organización. Desde el tiempo de Tournefort (fines del siglo XIII) el número conocido era ya considerable, y él y Linnéo describieron las especies que mejor conocían bajo el nombre genérico de *Cactus*. El sabio editor de Plumier, hablando de ellos, dice que Linnéo dió el nombre de *Cactus* al género que estableció con estas plantas, resucitando el que antiguamente se había dado á una planta *espinososa, angular, comestible, carnosa, etc.*, por las analogías que halló ó creyó encontrar entre ella y las que nosotros conocemos con la denominación, gramaticalmente genérica, de *Nopales*.

Esta palabra *cactus*, de que se han servido constantemente cuantos han considerado los nopales como un solo género, y aun los que mejor instruidos han anunciado ó ensayado la formación de nuevos géneros con las muchas especies conocidas, viene, segun Delaunay del griego Kaico, verbo que significa *arder*, quemar, y se aplicó á estos vegetales, por los ardientes dolores que causa la picadura de sus espinas. Ahora bien, la analogía entre la nueva planta y la antigua, como perdida ya para nosotros, no es razón suficiente para conservar la antigua denominación. Tampoco lo es

la etimología: 1º, porque no teniendo espinas todas las especies, las hay entonces tales que no *quemán*: 2º, porque el carácter que indica un nombre impuesto, no debe verificarse de una manera tan incómoda, como sería la de espinarse: 3º, porque los nopales tienen propiedades más apreciables que la de molestar, y si de ella se tomara y si se despreciaran por genéricos en demasía los nombres de *calmantes*, *refrigerantes*, etc., podía formarse uno nuevo de *avafoxo*, yo refrigero, que significando lo mismo pudiera distinguirse por el sonido: entonces se atendería á los frutos, que son órganos mucho más importantes que las espinas.

He entrado en estos pormenores, porque no se puede contradecir á un hombre tan eminente como Linnéo sin manifestar todo el respeto que se merece; y á mi modo de ver, la manifestación de este respeto será el explicar las razones que se tienen contra su autoridad: no creo que haya alguna que deba ser superior á la razón.

Aunque era ya considerable el número de especies de cactus que se conocían en Europa, cuando los sectarios de Linnéo continuaron, bajo sus banderas, la descripción y clasificación de los vegetales conocidos y de los nue-

vos, se conservó por mucho tiempo el nombre *Cactus*. Y aún cuando los Magnol, Adansson, Lamark y Jussieu comenzaron y establecieron la distribución por familias, la mayor parte de ellos conservó tan impropia denominación llamando á este género, familia de Cácteas, de Cacteros, de Cactoides, sin embargo de que ya conocían algunas especies que carecían de espinas (los Epifilos, algunas Mammillares, etc.) Menos disimulables Ventenat y Decandolle, quisieron sustituir la palabra nopaleas, cuyo significado primitivo debía conocerse para poderla adoptar. Kunth, por último, dióles el nombre de Grosularias, al arreglar los trabajos de los señores Humboldt y Bomplán, á pesar de que Du Petit Thouards había probado ya la necesidad de separarlas de las *grosellas*. Estas variaciones prueban que no se ha partido de un dato fijo para imponer este nombre. Más hábiles se manifestaron en esto los mexicanos, nuestros padres. Sin cegarse por ningún sistema, siguieron la naturaleza, que tiene el mejor, y distinguieron géneros en la familia de los Cactus. Así, á lo que nosotros llamamos Bisnagas, dieron el nombre de *Cómitl* (olla): y como si hubieran adivinado á Linnéo, unieron el nombre específico al genérico, diciendo Tepenesh-Comitl, Huei-Comitl,

Teo-Comitl: así de Nochtli (nopal), Iztaconchtli, Coznochtli, Shoconochtli, etc.

Si no temiera yo aumentar los embarazos de la sinonimia, que son ya demasiado numerosos, me atrevería á sujetar á la deliberación de la sociedad un nuevo nombre para la familia, y éste sería el de *Quincunciales*. El explica una de las curiosidades más notables de ella, y que puede observarse no sólo en todos los géneros y todas las especies, sino aún en todos los individuos, de manera que hasta cierto punto puede llamarse característico. Y en verdad, señores, desde el alto cereus (órgano) hasta la más pequeña comitl (Mammillaris) no hay planta alguna en la familia que deje de presentar en sus cubiertas florales, en sus hojas ó en la distribución de las espigas, esa alternativa de colocación que los latinos llamaron *quincunx*, y los labradores españoles *marca-real* ó *tresbolillo*. Ella consiste en colocar los puntos equidistantes de una línea en medio de sus iguales de otra su paralela.

Sin insistir en el nombre propuesto, y sólo para entendernos en la ocasión presente, se me permitirá servirme de él, por haber ya manifestado la impropiedad que los otros tienen en mi concepto.

Veamos así si las plantas *quincunciales*, forman propiamente una familia; y teniendo presente el dictamen de Richard sobre que “un género ó una familia serán realmente naturales cuando las especies ó los géneros que reuna, formen en cierto modo una serie no interrumpida; es decir, que la organización general se graduará insensiblemente de una á otra sin ofrecer esos contrastes chocantes que son contrarios á la armonía de la naturaleza,” se conocerá por la simple lectura de los caracteres que voy á exponer, que tal graduación existe en nuestro caso.

Las quincunciales, plantas fanerógamas, dicotiledóneas, polipétalas han sido llamadas Cáceas, por D. C. prod. ord. 139.—Cactoideas, por Venten. tab. 3 p. 289.—Nopaleas, D. C. Theordem, 26 Cacteros, Opunciaceas, Juss. p. 144 exd.—Grossularias, H. B. y Kunt nov. gen. amer. 6 p. 65.—Cactus, por Linnéo gen. nov. 613, Willdenow. enum. hor. berol. 30 y por De Liuk y Otto, enum. 2 p. 21 etc.

Cáliz de muchos sépalos en número comunmente indefinido, reunidos por la base en un tubo largamente soldado con el ovario: el tubo á veces corto (Mam. Meloc. Ripsal.), y entonces coronados por los sépalos; á veces escamoso (Cereo, Opuncia, Pérez), y entonces los

lóbulos de los sépalos, desde la base misma del ovario, sublibres, imbricados, espiralmente seriales, siendo los inferiores más cortos, subfiliformes y los superiores mayores petaliformes, cubren el ovario desde su base hasta su ápice. Pétalos, 2.—Multiseriales, apenas distintos de los sépalos inferiores y subconcretos con ellos, ya reunidos en un largo tubo (Mam. Mel. Cer.) con sólo el ápice libre: ya libres casi desde la base (Opunc. Pérez) y formando una corola en salvilla. Estambres numerosos multiseriales, en número indefinido, más ó menos soldados con los sépalos y pétalos interiores, con filamentos tenues, subirritables al tacto en la Opuncia; anteras aovadas, oscilatorias biloculares. Ovario obovado, carnoso, uni-lobular, multiovulado, carnoso; vesillos dispuestos en series verticales, placentas parietales. Estilo filiforme, á veces lleno, á veces fistuloso, ora extendido, ora unido. Estigma, comunmente muchos, extendidos ó agregados. Baya carnosa, ligera, coronada del cáliz ó guarnecida de escamas, pelillos ó tubérculos; ombligada, uni-ocular polisperma, semillas cuando jóvenes parietales, adultas, anidadas en la pulpa que llena la cavidad común, ovales ú abovales, sin albumen. Embrión (observado en pocas) ya curvo, ya espiral con la ra-

dícula muy delgada, ya recto con la radícula crasa, corta, obtusa. Cotiledones germinantes planos, crasos foliáceos en la Opuncia y verosimilmente en los demás folíferos: pequeñísimo en los Melocactos, tal vez nulos en las mamilares y los demás afiles.

«Arbustos, oriundos todos de la América, principalmente en la parte equinoccial, muy varios en su porte, carnosos. Tallos las más veces angulados verticalmente, alados ó cubiertos simétricamente de tubérculos: raras veces flexibles, las más articulados con los artículos comprimidos. Hojas las más veces nulas, pequeñas, caducas, débiles, sediformes, algunas veces planas, extendidas, y entonces dispuestas en orden espiral quincuncial, siempre lisas, carnosas. Los hacecillos de los agujones ó espinas, nacidos en las axilas de las hojas, cuando las hay; y en las afiles, dispuestos espiral y alternadamente en lugar de éstas en los ángulos ó tubérculos del tallo. Flores muy varias nocturnas ó diurnas; muy pequeñas las unas, muy grandes las otras. Todas las bayas, una vez que se despojan de las espinas, comibles, aciduladas y gratas.»

Hasta hoy se han admitido seis géneros por los que tienen ya la convicción de que plantas tan numerosas, y tan fácilmente distingui-

bles en grupos secundarios, no pueden quedar bajo el antiguo Cactus. Estos géneros y los introductores de sus nombres son como sigue:

- Mammillaria. . . . . Hawort.
- Melocactus. . . . . Bahuin.
- Echinocactus . . . . . Link.
- Cereus. . . . . De Candolle.
- Opuntia . . . . . Tournefort.
- Pereskia. . . . . Plumier.

Pero no cabe duda en que, prosiguiendo con la misma justicia que se tuvo en estas segregaciones, aun pueden hacerse otras que reclama, no sólo el aumento de las especies descritas, sino los notables caracteres que distinguen entre sí á muchas de las que hoy se hallan unidas, aún en las hermosas memorias de De Candolle y Tairfac. Se cuentan aún p. e. entre los órganos los tasajos y los nopalillos con sus congéneros: yo apelo á la simple inspección de estas plantas, y deseo se me diga si no es cierto, que aun por el aire de familia sólo puede reconocérseles con los ojos de la ciencia. Aun sin descender al examen atento de su fructificación, ¿qué analogía genérica hay entre un elevado polígono cilíndrico que afectan los primeros y una estrecha hoja escotada, que pa-

recen los tallos de los últimos? O bien entre estos mismos, y los verduguillos articulados, permítaseme la expresión, que forman los pitayos ó tasajos.

Así, pues, y en espera de las modernas publicaciones que hayan hecho en Europa y que me ha ofrecido el ilustre botánico y buen amigo mío, Sir Mooker de Glasgow, me he atrevido á dividir la familia en los diez géneros siguientes:

- Mammillaria. . . . . Comitl.
- Melocactus. . . . . Bisnaga.
- Echinocactus. . . . . Erizonia.
- Cereus. . . . . Organo.
- Cladoblasia. . . . . Pitayo.
- Filanto. . . . . Nopalillo.
- Fribularia. . . . . Cardonera.
- Opuntia.
- Nopal.
- Pereskia.

Procuraré abreviar en lo posible las descripciones con que voy á ensayar su distinción, dando al mismo tiempo, lo más rápidamente que pueda, una ú otra noticia sobre los usos que sean más conocidos en las especies de cada género.

*Tribu primera.* Cereástreas. Los vevecitos y por lo mismo las semillas fijadas contra las paredes de la baya. Plantas afilas. Corola tubulosa.

**Género I.** *Mammillaria*. Haw. syn. 177. Cacti mammillares D. Caud. cat. hort. mons. 83. Echinocacti. Villdem. enum. supp. 30 es d. spec. Cactus sect. Link enum. 2. p. 21.

Cáliz, tubo adherente al ovario, lóbulos de cinco á seis, coronando el fruto joven. Pétalos, de cinco á seis, apenas distintos del cáliz, más largos que él y soldados en tubo con los sépalos (púrpura, anteado, amarillo verdoso). Estambres filiformes pluriseriales. Estilo filiforme. Estigma 5. . . 7 fido radiado. Baya, delgada. Semillas, anidadas. Cotiledones, ningunos.

Subarbustos carnosos redondeados ó cilíndricos, destituidos de eje leñoso (en todos), lactecentes, afilos llenos de tubérculos. Estos subcónicos en forma de tetillas, dispuestos en espirales, alternos, con ó sin una pelusita decidua, y cubiertos de hacecillos de espinas radiadas, sobre el ápice de los tubérculos. Flores sentadas entre las bases de las tetillas, dispuestas las más veces en zonas superiores. Baya obovada, comible, coronada de un cáliz marchito, enrollado, que al fin cae. Los tubér-

culos del cáliz se parecen á las hojas de los mesembriantenos barbados, y son tal vez las verdaderas hojas de la planta D. C.

Se conocen y han descrito ya cerca de cincuenta especies, de las que treinta y seis son de nuestra República. Hernández dice que el jugo lechoso que despiden por las heridas que se hacen en el cuello de las raíces, sirve para destruir las berrugas y demás carnosidades. Supongo por esto que sería útil probarla en los callos. Sus frutos, agradablemente acidulados, figuran en el mercado de Guanajuato donde los hemos visto en abundancia.—Algunas de estas plantas ramifican en términos de que forman con sus tetillas, acervos semiesféricos de más de una vara de radio; llámales nuestro vulgo *montoneras*: otras son monoclonas, y otras, en fin, presentan tres, cuatro y aún más ramos.

**II.** *Melocactus*. C. Bauh. pin. 384. D. C. diss. 1826. Link e Otto diss. 1827. Cactus Haw. sin. 172 exd. esp. Cacti sect. B. Link enum. m 2. 21.

Tubo del cáliz adherente al ovario; lóbulos, cinco á seis petaloides, coronando el fruto cuando joven. Pétalos tantos como sépalos, soldados á lo largo en un tubo cilíndrico. Estambres filiformes, pluriseriales. Estilo filiforme,

Estigma penta-radiado. Baya delgada, coronada de los lóbulos del cáliz y la corola cuando se marchita. Semillas anidadas. Cotiledones pequeñísimos. Plúmula subglobosa grande.

Subarbustos sin hojas; tronco carnoso, redondeado, simple, con surcos alternados de costillas verticales, agudas: costillas ondeadas, con hacecillos de espinas en la parte superior de las curvas. Espádice ó Cefalio terminal cilíndrico compuesto de tubérculos en forma de tetillas, muy apretados y espesos, peludos y espiníferos, con las flores hacia el ápice.

Ocho especies de las que ninguna es de México, donde supongo que no hay este género. La más sencilla idea que puedo dar de los que he visto en varios jardines de Europa, es decir, que parece á una *bisnaga* con una mamilar ó comitl encima. Entiendo que Mr. Descourtiz en su *Flora pintoresca y médica de las Antillas*, ha confundido las propiedades medicinales de éste con el género siguiente. Al menos los géneros no los distingue; resta saber si tienen las mismas virtudes. Dice que su análisis química produce principios mucoso-azucarados, goma, un poco de ácido málico y un principio colorante; y agrega que con sus flores se hace un jarabe muy estimado contra la tos. La especie que Linnéo llamó *no-*

*ble*, es hermosísima: sus espinas son grandes y blancas como de marfil, y el cuerpo de la planta encarnada lacre.

III. *Echinocactus* Link y Otto. diss. p. 11. Cacti species 1—6 Hawort.

Sépalos numerosos imbricados, nacidos en la base del ovario, y soldados en tubo corto, amplio; los exteriores involucrifformes, los internos petaliformes. Estambres numerosos. Estilo filiforme, multifido en el ápice. Baya escamosa por los restos de los sépalos. Cotiledones?

Arbustos muy sencillos, carnosos, ovados ó globosos, melocactoides, costillones, afilos. Sin Cefalio. Flores nacidas en los hacecillos de espinas hacia el ápice de las costillas, en salvilla sin tubo.

Hay veintitres especies descritas, de las que quince conozco en la República. Es un hecho bien singular el encontrar por una extensión tan grande, como la que se alarga desde Tehuacán de las Granadas hasta Guanajuato, una zona con diversas inflexiones ya de nivel, ya de dirección, cubierta de este género. Yo la he visto en las cumbres de Acultzingo, Jalpa, Tecamachalco, Hidalgo, San Juan del Río y Querétaro, presentando á veces una enorme latitud como sucede por Cadereita, Ixmiquilpan

etc. Anoto este hecho, que me consta de vista, por ser muy interesante en la geografía de las plantas. Son las de este género un recurso precioso en muchos de los últimos lugares que acabo de indicar. Extremadamente escasos de pastos y de aguas, por unos y otras suplen muchas de estas especies, algunas de las cuales exceden de dos varas de diámetro perpendicular. Una hay, conocida en los mismos puntos dichos con el nombre de caballuna, porque los caballos, rompiendo á manotadas las espinas y epidermis, comen con gusto el cuerpo de la planta.—Los españoles las llamaron *bisnagas* por la semejanza que creyeron encontrar entre sus agujones y los pedúnculos de cierta planta (*Daucus bisnaga*) que, preparados con sangre de drago, les sirven de limpia-dientes.—A este género pertenece la planta de que se hace lo que llamamos acitrón.—Son tantos los usos medicinales que de ellas cuenta Descourtilz, que no me atrevo á insertarlos aquí, contentándome con citar su *Flora pin-toresca*, etc.

IV. *Cereus*. D. C. cat. hort. monsp. 1813. Haw. syn. 173.

Sépalos muy numerosos, nacidos en la base del ovario, soldados en un tubo alargado; los exteriores más cortos calicíneos, los inte-

riores más largos petaloideos coloridos. Estambres numerosísimos, soldados con el tubo. Estilo filiforme, multífido en su ápice. Bayas, á veces lisas, á veces cubiertas de hacedillos de espinas caducas. Cotiledones? Arbustos erectos, carnosos, con eje semileñoso medulífero, surcados simétricamente con ángulos verticales, cubiertos á trechos de manojitos de espinas. Flores á veces grandes, á veces pequeñas, casi siempre de un rosado casi blanco.

Se han descrito ya más de cuarenta especies, de las que una mitad, por lo menos, crece en Mexico. Según Descourtilz el jugo de ellos es acre, venenoso en alta dosis: asegura haberlo empleado como escarótico en vez del nitrato de plata, ya sobre la caries de los huesos, ya sobre carnes fungosas, así como en linimentos excitantes contra la parálisis, etc. Los recomienda igualmente como vermífugos, pero encarga usarlos con gran tiento.—Entre nosotros sólo se usan en las enfermedades de las bestias de carga. Sirven principalmente para vallados ó *cercas* y hacen entonces muy buen efecto, óptica y económicamente. Especies hay cuyos frutos son muy estimados. En este género se encuentra la planta más alta de toda la familia: crece en el Departamento de Puebla, en las inmediaciones de Huehuetlán, Te-



camachalco, Puente de Dios, etc.: aun no se conoce en Europa y la he descrito con el nombre de *Cereus gigas*.

**V.** Cladoblasia. nob. Cerei species. D. C. Cact. sp. Lin.

Cubierta floral, compuesta de segmentos angulares muy agudos alternos, espirales: los inferiores, más pequeños, carnosos, sepaloides, verdes, soldados en tubo largo: los superiores, gradualmente mayores, más delgados, petaloïdes. Estambres numerosos: Filamentos casi de la longitud del cáliz, filiformes encorvados; anteras libres, biloculares. Estilo tubuloso de la longitud de los estambres, profundamente multifido en el estigma: bayas escamosas con los restos de los sépalos, globosas, con un ombligo profundo. Semillas pequeñísimas en forma de lentejas, negruzcas, lisas, anidadas en una pulpa suave, acuosa, casi siempre azucarada.

Arbustos flexibles, rastreros; tallos sostenidos por un eje semileñoso, articulados, guarnecidos de dos á cinco ángulos muy agudos, casi alados, escotados en curvas, con muy pocas y débiles espinas en el ápice de las escotaduras. Flores, las mayores de la familia, aromáticas, sentadas en las escotaduras de los ángulos, nocturnas en casi todas las especies.

Etimol. del griego *Kladios ramus* y *Blastos, flagellum*.

Veinticinco son las especies que por ahora pueden adscribirse á este género; y digo por ahora, porque un examen especial de ellas obligaría tal vez á dividirlo en dos, cuyo carácter más distinguible se tomaría de que las flores tuviesen ó no tubo, y los frutos conservasen ó no los limbos de los sépalos.

**VI.** Philantus. Nek. Epiphillum NA.

Tallos erguidos, débiles, fruticosos. Ramos *dípteros* ó alados, aplastadísimos, foliformes, escotados en las márgenes, con una arista ó costilla central leñosa sin hojas. Flores pedunculadas, en las escotaduras ó en el ápice truncado de los brazos. Tubo á veces larguísimo, otras muy corto.

Cinco especies, cuatro de las cuales son mexicanas; casi siempre parásitas sobre los grandes árboles. La llamada *truncada*, parece una transición muy natural entre las quincunciales afilas, y las hojosas.

**VII.** Tribularia. Nob. Cerei, spec. D. C. Cacti sp. A A.

Tallo formado de articulaciones globosas ú ovals, divergentes, crudas. Flor tubulosa. Estilo muy largo, multifido en su ápice, D. C.

Cuatro especies, de las que una sola es nuestra.

*Tribu segunda.* Nopaleas. Plantas hojosas, con corola en salvilla.

**VIII.** Sépalos nacidos del ovario; los superiores, planos pequeños; los inferiores, obovados, extendidos, petaliformes. Estambres, ocho más pequeños que los pétalos. Estilo cilíndrico, constreñido por la base. Estigmas, muchos, erguidos, crasos. Baya, aovada, ombligada por su base, tuberculosa. Embrión, subspiral, débil; cotiledones débiles, foliáceos, planos, crasos. Plúmula pequeña.

Arbustos semileñosos, cilíndricos, articulados: articulaciones cargadas de tubérculos y de hacecillos de espinas largas, fuertes, sentadas sobre un escudito de borra. Flores con todas las degradaciones del amarillo más claro al rojo más obscuro, nacidas en los hacecillos.

Se han publicado ya tres especies, pero yo poseo seis perfectamente diversas y todas de nuestro país. Los frutos son insípidos, y conservan, llegados á su perfecta madurez, los tubérculos ó mejor las prominencias tuberculosas que las tunas del género siguiente pierden con la edad. Algunas especies presentan la singularidad de tener las espinas forzadas en una vaina amplia semitransparente, que se despren-

de con facilidad y queda dentro de los piquetes, aun cuando se saca bien la espina. Empleáanse sobre los muros poco elevados, en las macetas que quieren defenderse de los gatos, etc.

**IX.** Nopal. Nob. Opuntia, Fourn. Haw. Tuna. Dill elth. f. 379-383. Cacti Opuntia. Willo. D. C. Link.

Sépalos numerosos, anchos, delgados, gradualmente coloridos; los interiores, amplios, petaloides, con el limbo hendido en lóbulos y escotaduras. Estambres numerosísimos, mucho más pequeños que los pétalos. Estilo cilindrocónico. Estigmas, muchos abiertos, carnosos, coloridos. Baya aovada, ó ficoidea con ombligo casi plano en algunas especies, variando en todos los medios tintes del amarillo al verde y al rojo obscuro, marcada las más veces con hacecillos de espinas muy finas, en forma de pinceles, sentadas sobre borra. Embrión, Cotiledones y Plúmula, como en el género precedente.

Arboles, arbustos y subarbustos de tronco verdaderamente leñoso; ramos articulados cuando jóvenes, uniformes cuando adultos; tronco y articulaciones cubiertos de manojitos de espinas, casi siempre largas, fuertes, divergentes y con la base resguardada por otras se-

mejantes á las del fruto. Articulaciones guarnecidas cuando jóvenes de hojuelas cilíndricas, carnosas, aleznadas caducadas, en cuyas axilas nacen las espinas; circulares, ovadas ó elípticas, crasas, divergentes. Flores sentadas sobre las márgenes de las articulaciones, algunas veces en el plano de ellas y entonces sobre los hacecillos de espinas.

El doctor L'Herminier dice que las *pencas* y los frutos de todos los nopales son emolientes: que su cocimiento se emplea en lavativas; su pulpa en cataplasmas; que sirven en los dolores reumáticos y artríticos, erisipelas, oftalmías, en las otitis y odontalgias nerviosas, que provienen de transpiración interceptada, etc. Se hallan descritas en los autores más de cuarenta especies, pero sin temor de exagerar puedo decir que conozco más de ciento cincuenta. Es el género menos estudiado y el que más merece serlo en esta familia. Hace algunos años que me ocupé en reunir los materiales para una monografía de él. Los nopales, á más de la excelencia de algunos de sus frutos, dan buenos aguardientes, mantienen la cochinilla, sirven para cercados, y presentan una serie tal de variedades y de precocidad, que se pueden tener frutos frescos todo el año con muy poca pena. Sus articulaciones son el único alimento

de las bestias bovinas en varios puntos que carecen de pastos y yo he visto *soasar* gran número de ellas, para mantener los bueyes de varias fincas. ¿Quién ignora que en los días de abstinencia son para nuestras clases pobres el único sustituto del pescado?—Se había ponderado, como una curiosidad singular, que el color de las tunas resistiese á la digestión y colorara la orina; pero hoy se sabe que un uso prolongado del ruibarbo ó del azafrán, la tiñen de amarillo; y de negro, el de la cassia, etc.

X. Pereskia. Plum. gen. p. 35. t. 26. Linn. Mill. Haw. Cacti. pereskia D. C. Cat. hort. Momp. 1813. Willdenov. enum. suppl. 35. Cactipereskia. Sprengel. sist. 2. p. 498.

Sépalos muchos, nacidos del ovario y persistentes casi siempre sobre el fruto, filiformes, corola en salvilla, casi como en el nopal estambres numerosos más pequeños que los pétalos. Estilo filiforme. Estigmas agregados espiralmente. Bayas globosas ú ovadas.

Arboles ó arbustos con ramos débiles, con verdaderas hojas; espinas divergentes en la axila de aquéllas. Hojas distintas, planas, las mayores de la familia. Flores subpinaculadas, solitarias, terminales ó laterales.

Nueve especies y de ellas cuatro de México. Los frutos tienen una corona de hojas na-

cidas de la piel de las bayas. Descourtiz los recomienda como antisifilíticos.

He aquí, señores, un resumen desordenado de lo que he podido presentar sobre el género Cactus de Linnéo. Recíbalo la sociedad, no por lo que él es, sino por el buen sentimiento que ha presidido á su presentación.

MELCHOR OCAMPO.



## HISTORIA NATURAL.

**MEMORIA** sobre el *Quercus Mellífera*, remitida á la sociedad Filoiátrica para la lectura de Mayo de 1844. Sobre una nueva especie de Encino. *Quercus mellífera*.

Si en Europa se anunciara que se habían encontrado en uno de sus bosques encinos que dieran miel, ciertos periódicos harían grande alharaca, ciertos sabios comprarían á peso de oro el derecho de ser los primeros que analizasen esta sustancia, y ciertos proyectistas presentarían prospectos, ya para que el gobierno declarara tales árboles objeto de un monopolio, ya para que los particulares formasen asociaciones de explotación que ministraran á las bolsas de Londres, París ó Amsterdam, ese nuevo gérmen de trapacerías y